

## Estética

### La Cosmovisión Bíblica de las Artes

Por Greg Wilbur

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. (RV60)

La exhortación de Pablo a los Filipenses provee un modelo para cultivar un corazón centrado en los afectos del Evangelio, y por consiguiente, en la vida del Evangelio. Con demasiada frecuencia los Cristianos se empapan en la cultura secular, andando por el camino del mundo, debido a que sus sensibilidades no han sido desarrolladas de manera correcta - literalmente no "piensan en" aquellas cosas que son verdaderas y amables y son incapaces de hacer un juicio moral con respecto a aquellas cosas del mundo.

Existe una línea de demarcación, tal como fue articulada por Agustín, entre la Ciudad de Dios y la Ciudad del Hombre. O algo es sagrado o es secular; difundido con el aroma de la vida o acre con el olor de la putrefacción. Con demasiada frecuencia los Cristianos modernos quieren las cosas de las dos maneras - ser "espirituales" pero consentir los deseos de la carne. Con demasiada frecuencia pensamos de manera legalista sobre cuánto podemos acercarnos a la línea del pecado pero sin traspasarla, para no extrañar las riquezas y plenitud de vida que vienen del hecho de ser transformados con una mente renovada. La manera cómo invertimos nuestro tiempo, nuestro dinero, nuestra atención y nuestros afectos es un indicativo mucho mejor de cuál es nuestra cosmovisión de la que decimos que es. Es un elemento distintivo del mundo post-cristiano sostener perspectivas simultáneamente contradictorias y no implosionar.

Como tal, Filipenses 4:8 provee un correctivo parcial a través del cual evaluar nuestras actividades y afectos. ¿Son verdaderos? ¿Con honorables? ¿Son justos? ¿Son puros? ¿Son amables? ¿Son de buen nombre? Si no lo son, ¿cómo justificamos el tiempo que Dios nos ha dado y que invertimos en su búsqueda?

¿Caso esto propugna por una sub-cultura Cristiana? ¡De ninguna manera! Somos llamados al mundo a transformarlo; sin embargo, a menudo nuestros esfuerzos se miran más como si nos estamos adaptando al mundo en lugar de transformarlo. Toda verdad es la verdad de Dios; toda la belleza también es de Dios. Es con sabiduría y discernimiento que debemos navegar por el pantano de la cultura para la gloria de Dios y la propagación del Evangelio.

Existe una falsa dicotomía que separa la supuesta "tradición" de las igualmente supuestas expresiones artísticas "contemporáneas." Cada una cronológicamente arrogante. Los conservadores y los modernos comparten la misma visión de ignorar la historia con el propósito de exaltar un momento particular en el tiempo a expensas de todos los demás - uno al tratar de

preservar el pasado, y el otro, al tratar de reemplazarlo e ignorarlo.

La alternativa bíblica es desear aprender las lecciones del pasado, vivir en el presente y planear para el futuro. Claro que esto es un enfoque mucho más difícil pues requiere sabiduría y discernimiento para poder hacer aplicaciones lo mismo que una gran cantidad de tiempo y esfuerzo. También es una síntesis de las ideas de ambas escuelas puesto que incluye el mandato bíblico de crear mientras se respeta el pasado.

Concentrarse en una era específica de la historia excluyendo todas las demás es un entendimiento miope de la Iglesia como la Novia de Cristo a través de todos los tiempos. Es igualmente estrecho cantar música de Bach todo el tiempo que cantar únicamente lo que se ha escrito en los últimos veinte años. H. R. Rookmaaker, en su obra *El Arte Moderno y la Muerte de una Cultura*, habla sobre la idea de cómo cada generación trae la verdad del evangelio para que se ajuste a sus propios tiempos. Esta es la esencia de ser contemporáneo. Desdichadamente, la idea de ser contemporáneo se ha confundido con el enfoque modernista para reemplazar el pasado. Un verdadero contemporáneo entiende el pasado y busca incorporar su entendimiento y logros a los esfuerzos actuales con un deseo de ser igualmente permanente y excelente.

Permitir que el pasado explique e influencie la dirección es parte de la gran nube de testigos de aquellos que se han ido antes de nosotros en la fe. Es peligroso ignorar el pasado; crear sin considerar el pasado es negar el evangelio a través del tiempo. No debemos abrazar de manera promiscua todo el pasado, pero nuestra teología, arte y cultura son anémicas, artificialmente formales y miopes sin él.

No debiésemos buscar como escribir música como Bach y la era barroca en la que vivió; pero debemos entender su atención a los detalles, su búsqueda de la excelencia, su exquisita habilidad, la influencia de la teología en su composición y su profundo deseo de glorificar a Dios y aplicar eso a la música en nuestro propio tiempo. No debiésmos buscar como construir catedrales góticas, pero debemos entender la teología de la arquitectura y su habilidad para hablar de la trascendencia de Dios y la necesidad del hombre, la idea de permanencia y las empresas multi-generacionales, el sacrificio de la comunidad, la atención al trabajo en el más mínimo detalle, y el deseo de glorificar a Dios ofreciendo lo mejor de nosotros y aplicar eso a la arquitectura de la iglesia de nuestro propio tiempo. El mejor arte trasciende el tiempo en el que fue escrito o ejecutado - la cual es otra distinción entre lo que es moderno o contemporáneo.

La existencia de un estándar bíblico de la belleza y la excelencia, tal como se aplica a las artes, no significa necesariamente que sea siempre fácil de aplicar. No es tan sólo el balance de lo viejo y lo nuevo. Es la utilización del pasado por causa del presente y el futuro.

El mandato cultural nos llama a tomar dominio sobre la tierra y sojuzgarla. Esto incluye el sonido, el color, el movimiento, el lenguaje, el tiempo. La creación de la música, las pinturas y la arquitectura manifiesta esta clase de dominio.

La verdad debe ser declarada de una manera que sea digna del contenido. De modo que, a menudo el mensaje del evangelio es socavado, minimizado o empujado hacia cuestiones periféricas debido a los vehículos indignos por los cuales es representado. Una cosmovisión bíblica de las artes abarca la gloria y alcance plenos de la expresión artística tal como se manifiestan en las obras maestras teológicamente astutas de siglos ya pasados pero de una manera apropiada para el tiempo y el lugar donde vivimos; incluye un nivel de permanencia apropiado a su tema; provee aquello que es digno para la contemplación – lo amable, verdadero, honorable, puro y de buen nombre.

Greg Wilbur es Director del King Meadow Study Center y Músico Principal en Parish Pres en Franklin, Tennessee, donde vive con su esposa Sophia y su hija Eleanor.

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>